

A la escucha de nuestros antecesores

Hno. Etienne, Superior
General, Circular n° 206,
Devoción a San José, p. 517



Aunque provenía de linaje real, José no era más que un modesto artesano... Se ganaba el pan y, el de la Santa Familia, con el sudor de su frente. Su ejemplo puede ser modelo para quienes profesan la pobreza voluntaria, que consiste en vivir modestamente del trabajo diario.

(Tiempo de silencio)

- **Magnificat:** Ant.: *Cristo, el Señor, quiso ser tenido como hijo del carpintero. Aleluya.*

- **Preces:** Librementemente

Respondemos: *San José, padre trabajador, intercede por nosotros.*

- **Padrenuestro**

Oración a San José por las vocaciones



Salve, protector del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Bienaventurado José,
sé padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos generosas vocaciones de
Hermanos y Laicos menesianos
Para que los niños y jóvenes continúen
conociendo y amando a Jesucristo. AMEN



PRESENCIA Y ESPERANZA

José, padre trabajador

Vísperas - 5 de mayo de 2021

Por las vocaciones de Hermanos y Laicos en la
Provincia San Miguel Arcángel

San José obrero

1.- Manos en el taller,
que trabajan sembrando
un Nuevo Reino.

Manos Fuertes
que saben defender,
familia en Nazaret,
hogar de carpintero.

Manos para enseñar,
que a Jesús se llega
por dos maderos.

Manos limpias
que saben perdonar
y a una madre cuidar:
manos de un hombre bueno.



2.- Manos para soñar,
escuchando al Señor
en nuestros sueños.
Manos fuertes
que saben aguantar:
desiertos, sequedad,
en un pueblo extranjero.

Manos de San José,
que a Jesús le enseñan
a ser maestro.

Manos limpias,
en manos de María,
familia y alegría,
que hacen vivir ya el Cielo.

***Danos, tú, San José,
tu valor y tu esfuerzo,
manos llenas de fe,
para hacer de Dios el Reino,
para hacer un Mundo Nuevo.***

Pulsa aquí para escucharlo

Salmo 127

Ant: Danos, Señor, el pan de cada día ¡Aleluya!

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

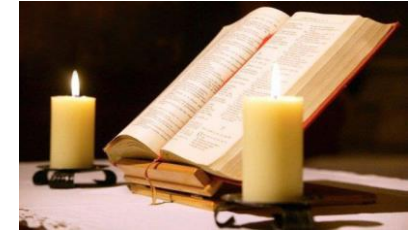
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Palabra de Dios: Ef 4, 28

El que antes robaba, que no vuelva a robar; al contrario, que trabaje y use sus manos para el bien, a fin de que pueda compartir algo con quien tenga alguna necesidad.



(Tiempo de silencio)

Papa Francisco: Patris Corde



6.- El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

(Tiempo de silencio)